Homilía de Navidad 2021

Queridas hermanas y hermanos, al celebrar una nueva navidad, se renueva en nosotros la pregunta: ¿Cuál es el sentido de esta fecha? Muchos en estos días corren o se afanan por el regalo especial, o ese presente esperado por el ser querido; otros llenan supermercados y comercios para tener una buena cena en familia; otros buscan hacer felices a sus hijos con la última novedad del mercado ¿es eso la navidad?

Sin duda que no, pues con tristeza debemos reconocer, que muchos hoy día no tienen una abundante cena en sus mesas, o quizás no podrán entregar el regalo que se esperaba, o mas dramáticamente, lo único que desearían en esta navidad es abrazar al ser querido que ya no está, o restablecer en la salud de esa enfermedad mortal al ser que se ama. Muchos también hoy están solos, y el vivir estas fechas les hace ahondar en la herida y en la pérdida que arrastran por años.

"…el Ángel les dijo: "No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo: Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor" (Lc. 2)

Estas palabras que nos transmite el evangelista San Lucas, deben resonar con fuerza en nuestros corazones, deben ser palabras que nos animen en la esperanza y, por sobre todo, nos hagan experimentar una profunda alegría. El Señor ha querido nacer entre nosotros para llenar nuestra vida de una nueva dimensión, que no elude las dificultades, dolores y problemas, sino que nos permite reconocer que no estamos solos y que las tinieblas no tienen la última palabra.

Es así como en la primera lectura el profeta Isaías proclama: "***El pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una gran luz; sobre los que habitaban en el país de la oscuridad ha brillado una luz…Porque un niño nos ha nacido, un hijo nos ha sido dado***"

Cuanta tinieblas tiene nuestro mundo y nuestro corazón: la mentira, el odio, la venganza, la envidia…etc., tan oscuridad que muchas veces nos impide abrirnos a la buena noticia que nos anuncian los ángeles en esta noche. Nos anuncian una luz que no se apaga, una esperanza que no se termina, una paz que no tiene fecha de término.

Y por increíble que nos parezca, esa luz, esa esperanza, esa paz, esa alegría, no nos vienen en un programa político, en una teoría sociológica o en una propuesta económica. No nos llega por boca del líder de una empresa multinacional, o en la actualización de una red social…. Nos viene en un niño… en un vulnerable, en un pobre, en un humilde niño perdido en el último lugar al que un poderoso pensaría llegar. Es en Belén, la sencilla Belén, la que visitan los pastores, los menos considerados por los poderosos, la que nos revela la gran noticia ¡El Señor está con nosotros!

"***Y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre***"

El Creador del universo, se nos hace cercano no en lo grandioso o lo que produce más ruido, si no en la sencillez de un pesebre, envuelto en pañales. ¿Cómo no aprender este profundo mensaje?, ¿cómo no dejar que la humildad de Belén encienda en nuestros corazones una esperanza?

El Dios con nosotros, es muestra irrefutable que el Señor se hace cercano a cada uno de nosotros, no en la soberbia o el poder, si no en la sencillez de un niño, en la abyecta pobreza de un establo.

Si teníamos dudas de cómo Dios se puede hacer hermano nuestro, no dejemos de tener presente la imagen de Belén, la que contemplan los pastores, la que intuyen los animales del establo. Si, en ese llanto del niño, en esa mujer que acaba de dar a luz, en ese hombre que mira y no comprende tanta maravilla, se nos revela el más profundo mensaje de esta Navidad.

El miedo, es vencido en la sencillez; la injusticia, en aniquilada en la humildad; la tristeza, es derrotada en la esperanza.

Contemplemos la sonrisa del niño recostado en el pesebre, contemplemos la silenciosa presencia de sus padres, allí se nos revela el más grande regalo de navidad.

Hoy quizás sintamos en nuestro corazón la incertidumbre de una pandemia que no termina, la impotencia de ver a un ser querido enfermo, la desolación de que parece que el mal y la mentira triunfan… no nos equivoquemos, escuchemos el llanto del niño, miremos su rostro, nos sonríe… ¿cómo no descubrir que Dios nos llena de esperanza?, ¿Cómo no tener la certeza que sobre las tinieblas ha brillado una gran luz?

Me permito darles un consejo, que me lo repito a mi mismo ¿Quiénes estaban junto a Jesús además de Santa María y San José?... animales… son los que están en un pesebre… quizás esa humildad y sencillez es la que nos falte, la de un animalito que se admira ante todo, y frente al cual todo es novedad; además ¡cuanta nobleza descubrimos en nuestros animales!

Quizás sea ese el camino, hacerse sencillo y humilde, no hablar mucho, crecer en nobleza de corazón, como los pastores, que aman a su rebaño porque son su vida.

Que la esperanza se nos renueve hermanos y hermanas; que podamos ser anunciadores de la buena noticia que hoy se nos comunica, pues nos ha nacido un niño, recostado en un pesebre, que nos llena el corazón de una profunda certeza, ¡El Señor está con nosotros, no estamos solos, las tinieblas no tienen la última palabra!